

Ofilòn, Abad de un Monasterio de Cordoba, con Vicente Presbytero, y una hermana suya Religiosa llamada Maria, se retirò à los Dominios del Rey Don Ordoño, quien le donò el celebre Monasterio de Samos, que estaba desamparado, y en èl estableciò la disciplina monastica en aquella perfeccion, en que se havia criado: esta donacion fuè en 20. de Mayo de 862. se debe presumir, que este Abad lo era de alguno de los Monasterios dobles, que en aquella sazón havian quedado en Cordoba, es à saber, el de Cuteclara, y el de la Peña de la miel, por quanto con los Monges se retirò Maria Religiosa. Estos dos Monasterios estaban situados en las inmediaciones de la Albayda: el de Cuteclara en los llanos al pie de la Sierra al Occidente de Cordoba, y el de la Peñamelaria en la cumbre de la misma montaña, à cuyas faldas està la Albayda extendida hasta la Arrizafa.

Es muy conforme à razon discurrir, que aquellos Monges, que, ò por su edad, ò por indisposiciones, ò otros motivos no quisieron, ò no pudieron retirarse con su Abad Ofilòn, de quien solo se hace memoria en la fundacion de Samos se derramasen en las cuevas, ò chozas, ò ermitas, que en la espesura de aque-

lla

lla montaña havia sembradas, quedando reducidos de Cenobitas al estado de Eremitas legitimos antecesores de los que al presente habitan estos sitios.

Continuandose las persecuciones, y cismas de los Cristianos Cordobeses, hallamos, que el año de 873. un Abad de Cordoba con algunos Monges se pasaron à los dominios Catolicos, donde el Rey Don Alonso el III. les donò una Iglesia dedicada à San Miguel, y fundaron el Monasterio de San Miguel de Escalada. De este suceso constante en nuestras historias, y de una lapida, que permanece en dicho Monasterio, se infiere, que no todos los Monges se fueron à los dominios Cristianos. Me inclino à que este Monasterio, que desampararon estos Monges era el de Froniano, pues los demàs existian muchos años despues, aunque si la poblacion de Samos fuè de Cuteclara, pudo ser esta de los Monges de la Peñamelaria. El Monasterio de San Feliz de Froniano estaba no lejos de la Albayda, y sus contornos en una Villa tres leguas de Cordoba al Poniente, dentro de la Sierra, de cuyo sitio hablo en mi Palestra, y del mismo modo es muy verosimil discurrir, que en aquellas cercanias se quedasen los que no pudieron hacer

F

el

el viage, aumentandose el numero de los Ermitaños.

Al siguiente año de 874. el Abad Alonso con sus Monges (de quienes trato en el dia 18. de Agosto en mi Palestra) se retirò buscando asylo en el Rey Don Alonso III. yà mencionado, y èste le donò el Monasterio celebre de Saagun, que estaba despoblado. Yà dixe en el lugar citado, que estos Monges eran del Monasterio de San Cristoval à la orilla de el rio en su parte Meridional. No me persuado à que de este Monasterio quedaron Monges en Cordoba, segun lo que consta de su historia: vease el lugar citado de mi Palestra. En el Reynado de Don Ordoño el III. de Leon se acogieron à sus Dominios el Abad Juan, y sus Monges, que pasaron de Cordoba año de 950, y fundaron el Monasterio, que llaman San Martin de Castañeda. Sospecho, que estos Monges son los que habitaban en Cordoba el Monasterio de San Martin de Rojana, por la invocacion de ambos Monasterios, y en atencion à que el de Rojana estaba poblado de Monges año de 931, en el que fuè sepultado en èl el Obispo de Ezija Martin, segun lo que largamente escribi en la Palestra Sagrada (*en las notas al dia 23. de Agosto.*)

Ultimamente en el año de 1070. Teodomiro Abad del Monasterio de San Zoylo Armitatense en la Sierra de Cordoda, fundò en Carriòn el Monasterio de San Zoylo, donde descansa el cuerpo del Santo Martyr. De todo lo qual se convence, que el destrozo de los Monasterios de Cordoba aumentò el numero de los Solitarios, que no pudieron pasar à los Dominios Cristianos, y si antes la vida Eremitica era paso à la Monastica, ò Cenobitica, la persecucion hizo, que esta en gran parte se resolviese en Eremitica.

Nadie ignora, que las persecuciones, que padeciò la Iglesia en sus tres primeros siglos fueron el motivo de poblarse los desiertos, comenzando por el Egipto, y la Palestina. El furor de los perseguidores hacia, que los Cristianos, que no fixaron su dicha en los bienes caducos de esta vida aspirasen à no perder la otra aun à costa de una vida mortificada, aspera, y penitente, pues aun todo quanto puede padecerse en esta vida, no es condigno de los premios eternos. Huyendo pues los riesgos se escondian en los bosques, y soledades, disfrutando las delicias suavissimas de una conciencia quieta, y dada toda à Dios, suave, y dulce sosiego de las almas. Por esta razon ha-

viendo crecido hasta lo summo en Cordoba las persecuciones de los Cristianos en los ultimos siglos del Dominio Arabe, muchisimos à quienes les cercaba la dificultad de salir à los Países felices de los Reyes Catolicos, se verian obligados à mantener sin mancha su fè en el retiro de los desiertos de su Patria, y à costa de una vida, por cuyas sendas havian caminado felizmente sus mayores.

Casi en el ultimo siglo de la dominacion de los Moros, fuè el mas lamentable destroz de la Cristiandad de Cordoba, quando haviendose pasado diez mil familias à los Dominios Cristianos, enojados los Moros se enfurecieron con los demàs, quitando la vida à muchos, maltratando à todos, desterrando à muchos, y causando mil males. Esta historia (que refiero en el 4. tom. de mi Pal. el dia 12. de Diciembre) nos lleva à creer, que con este motivo muchos se retirarian à los montes, y alli habitarian acosados de tantos males. Y siendo para mi constante, que no faltaron jamàs Cristianos en Cordoba hasta la conquista, es razon creer, que entre las olas de tantas persecuciones, los que deseaban salvarse de la tempestad se retirarian à las soledades de esta Sierra.

ADI-

ADICION.

DON Pedro de Estrada, persona de mucha curiosidad, inteligencia, y aplicacion à las antigüedades, me diò noticia de la antigua situacion de Ermitas, que voy à referir. Como tres leguas de Cordoba al Oriente, dentro de la Sierra, inclinandose el Norte, està la Dehesa, que llaman Rivera la Alta, propia de los Excmos. Señores Marqueses de Almunia, como Marqueses de la Guardia de los Apellidos Mesias, y Carrillos de esta Ciudad, la qual tiene el Rey nuestro Señor en su poder unida à Rivera la Baxa, que es de S. M. para pasto de sus Yeguas, y Caballos. Es esta Dehesa Rivera la Alta, donacion de los Reyes, confirmada por Don Alonso el Onceno, Don Pedro, Doña Juana, Don Fernando, y Doña Isabel. De ella se hizo apèo, y deslinde en el año pasado de 1780. por orden del Rey, y à presencia del mencionado Don Pedro de Estrada.

Su curiosidad con este motivo lo llevò à registrar un sitio, que llaman el Eremitic, que es una Mesa la mas hermosa, que pue-

puede pintarse sobre la cumbre de una Montaña asperísima, y de muy difícil subida por toda ella, poblada de un monte espesísimo baxo, y casi impenetrable: y desde este sitio se descubren casi todos los Pueblos de este Obispado en su medio día, y muchos del Reyno de Granada, y Jaén, y al pie de esta gran Montaña corre el Rio Guadamellato; pero baxar à él es tan difícil, que se necesita casi medio día, con estar el Rio à su falda. En esta cumbre tan elevada, y balcon hermoso por las anchurosas vistas se descubren entre sus malezas los rastros de unas Ermitas, que alli havia muy antiguas, con toda distincion, y claridad, y conserva hoy aquel sitio el nombre de Ermitas, ò Eremitorio. No hay duda de que la existencia de estas Ermitas en aquel paraje es antiquísima, y de los siglos inmediatos despues de la conquista, y antes de ella, pues este nombre es antiquísimo, y así se ha llamado immemorialmente, de modo, que yà en el siglo catorce se llamaba Eremitorio aquel paraje donde hoy aun duran los destrozos, y yà en aquel siglo estaba despoblado, y sin uso, ni habitacion de Ermitaños, lo que consta de los instrumentos, que conserva la Casa de sus Dueños en su Archivo de Santa-Eufemia.

Por

Por este principio bien reflexionado llegamos à entender la grande antiguedad de estas Ermitas coetaneas, y del mismo tiempo de las de la Albayda. Pero esto mismo confirma el discurso, que llevamos formado, de que la desercion de los Monasterios hizo, que muchos Monjes, que no se pasaron à los Reynos Catolicos se retiraron à hacer vida solitaria, y eremitica, siendo el sitio mas famoso, y poblado de Ermitas el desierto desde la Albayda, à la Arrizafa, cuyas cuevas fueron asilo de los Venerables Siervos de Dios; pero no por esto se debe decir, que todos los Monjes de todos los Monasterios al tiempo, que estos se despoblaron se acogiesen à la Albayda. Yo me inclino à que los Monjes del Monasterio Armilatense, que no siguieron à su Abad Teodomiro, que (como se acaba de decir) se retirò con algunos à Carrion, y fundò el Monasterio de San Zoylo, fueron los que havitaron el sitio, que mencionamos ahora, y que por algunas generaciones tal vèz continuaria poblado de Ermitaños. El Monasterio de San Zoylo Armilatense tenia mas de cien Monjes: se despoblò el año de 1070. no todos sino algunos siguieron à su Abad, y muchos se retiraron à hacer vida solitaria en el

pa-

paraje, que acabamos de describir: sitio poco distante del antiguo Monasterio Armilatense junto à San Francisco del Monte, y situado à la orilla del mismo Rio Armilata, hoy Guadamellato.

Pero los Monasterios, que estaban mas cerca de Cordoba, como Cuteclara, Peñame-laria, el de Froniano, el de Rojana, parece ser los que en su despoblacion aumentaron los Ermitaños de la Albayda por la inmediacion à este sitio: aunque en el de Froniano, como dixe en mi Palestra hablando del en las notas al dia 7. de Junio permanecen rastros de Ermitas en un Cerro, que llaman del Trigo, no lejos del Pueblo antiguo, y à vista del Rio Guadiato.

CAPITULO IV.

SIGUE LA VIDA EREMITICA EN CORDOBA despues de la Conquista.

LA Cristiandad de Cordoba, que havia gemido baxo del pesado injusto, y barbaro yugo de los Moros mas de cinco siglos llegó al fin no à consumirse del todo; pero desar-mada

mada de las principales partidas de una Republica cristiana, y como dispersos, y sin formar cuerpo de Pueblo, se mantubieron muchos, hasta que casi mediado el siglo trece el invicto Santo, y valeroso Fernando el III. de Castilla tomó posesion de este Cordobes suelo à nombre de Dios, y de su Iglesia, y hallò la Ciudad, que havia sido Señora de las Gentes Arabes privada de su antigua hermosura, y grandeza, y lo mas es, como viuda desolada de su mas bella porcion los Cristianos, que havian regado la tierra con su sangre bendita en testimonio de la verdad, y de su amor à su Esposo Jesus.

Restituida pues Cordoba al señorío Cristiano se ensancharon, y engrandecieron las Iglesias pobres, que havian quedado durante la pasada servidumbre: se consagraron, y dedicaron al verdadero Dios todas las que havian profanado los Moros, y havian sido antes de su invasion propias de Jesu-Christo: las principales Mezquitas de esta infame Gente fueron purificadas, y destinadas para el culto de la Divinidad, y al fin se fundaron otras de nuevo, y ocuparon varias Religiones Sagradas, con lo que quedò la Ciudad reintegrada en parte, y enriquecida con un legiti-

mo Dueño , y unos piadosos habitantes.

No hay duda de que en este feliz tiempo existian los Ermitaños en la Albayda , y sus contornos , porque como llevamos dicho estos bellos rastros de la antigua Religion Cordobesa , y de sus nobles Monasterios se mantubieron hasta los mas estrechos tiempos cercanos à la Conquista , y debemos pensar, que si se mantubieron debaxo de la tirania Arabiga no havian de faltar luego , que eran libres , y Señores del País , en nombre de la Religion Santa , que entrò à poseerla. Es verdad , que casi en todo aquel primer siglo despues de la restauracion de Cordoba , no se encuentra memoria , que acredite este pensamiento ; pero el es tal , que en si mismo està justificado por la razon , que vâ expuesta. Casi dos siglos despues de la Conquista fuè Cordoba el muro inexpugnable contra los enemigos , que ocupaban sus vecindades por el medio dia , y Poniente : era la frontera de los Moros , y à sus habitantes, no se les caia la espada de la mano , ò à lo menos de la cinta. Ocupados en manejar espadas descuidaron la pluma , y nos han quedado cortisimas noticias de aquellos tiempos , y solo las que decian relacion à la guerra , à la conquista de nuevas

tier-

tierras , donacion de ellas , y otras à este modo. No es pues de estrañar , que en aquel primer siglo , y algo mas , no se halle memoria de unos pobres Ermitaños retirados , y solitarios , que para el sistema de aquel siglo , y sus historiadores nada hacian al caso.

Antes de entrar à historiar las primeras , y firmes noticias , que nos han quedado de este antiquisimo venerable Yermo , despues de la Conquista , debemos tener presente , como en un mapa , lo que en parte hemos apuntado arriba à cerca de la situacion de este feliz Yermo. El se extendia principalmente sobre la falda de la Sierra hasta su cumbre , desde el sitio , que ocupa el Monasterio celebre de San Geronimo , y algo mas al Poniente , y por la parte del Oriente de la misma Sierra , abrazando en su centro el sitio , que hoy ocupa el Religiosisimo Convento de Arriaza , llegaba à extenderse hasta donde el Santo penitente Alvaro de Cordoba fundò para retiro el devoto Convento de Scala-Coeli , y aun solia extenderse hasta la antigua Ermita de nuestra Señora de Linares , segun las memorias , que en la serie de esta historia se iràn apuntando.

Este espacio es casi el mismo en cuyas

mar-

margenes estaban edificados los mas de los celebres antiguos Monasterios de Cordoba. A la falda en primer lugar cerca de la Albayda, ò en ella misma estaba el devotísimo doble de nuestra Señora de Cüteclara. Sobre la cumbre misma de la montaña, casi en el sitio, donde hoy están las Ermitas se hallaba otro celebre Monasterio doble al pie de la Roca Melaria, llamado San Salvador. Por la parte de Poniente estuvo mas allá del Monasterio de San Geronimo el lugar Froniano, y en él el Monasterio de San Feliz. Volviendo al Oriente de la Sierra mas allá del Convento de Scala-Coeli estuvo el lugar Tabanos, y en él el celeberrimo Monasterio Tabanense, y casi al Norte de este sitio con alguna distancia el Monasterio de San Martin de Rojana. Al fin mas adentro en la misma Sierra estuvo el Monasterio Leyulense, llamado San Justo, y Pastor.

En atencion à este mapa vemos, que los sitios, y breñas, que median entre estos Monasterios eran los retiros de los Monjes, y allí la vida Eremitica era, como Noviciado de la Monastica. Aun permanece cerca de las Ermitas, que hay hoy, una fuente, que se dice de los Ermitaños, y cerca del sitio, que lla-

man

man del Rodadero de los Lobos rastros de Ermitas, y lo mas es las cuevas en el sitio de la Arrizafa, habitacion de los antiguos Solitarios. Destruídos los Monasterios con la furia de las persecuciones siguiò en estos sitios la habitacion de muchos desengaños, y allí continuaron los Monges, que no pudieron retirarse, y por una continua sucesion llegó felizmente este glorioso rastro hasta nuestros dias; aunque en el principio no se manifestaron memorias individuales por la razon yà expresada.

Yà se acercaba el fin del siglo catorce quando un notable, y feliz suceso nos descubre la antigua existencia, y continuada permanencia de los Ermitaños de la Albayda. Diò motivo à reflexionar este punto la fundacion del muy observante, y devoto Monasterio de San Geronimo en aquellos sitios. Debe esta Religion en España sus principios à varios Ermitaños venidos de Italia, y derramados por los Reynos de Castilla, y de Aragon. Entre ellos fuè el celebre, y V. Varon Fr. Vasco, que aunque Portuguès de nacion havia pasado à Italia à aprender, y practicar la vida Eremitica baxo de la direccion de un famoso Varon, que florecia en aquel país. Fr.

Vas-

Vasco retirado à Portugal practicò la vida solitaria, y siguiendo el espiritu de sus compañeros intentò introducir en aquel Reyno la Religion Geronimiana; pero algunas oposiciones, y contratiempos le hicieron dexar la empresa en manos de otro de sus compañeros, y èl se retirò à la Albayda, donde encontró los Ermitaños, que la havitaban con mucha santidad, y perfeccion.

Fr. Vasco hombre de grande espiritu, penitente mortificado, manifestò en breve el esplendor de virtudes, que le adornaban, y era venerado por nuestros Solitarios, como Maestro. No podemos dar punto fixo, en que Fr. Vasco viviò en la soledad de la Albayda con los demás. Lo que de sus memorias se deduce es, que Fr. Vasco viviò la vida solitaria veinte años, hasta que fundò el Monasterio de San Geronimo, donde viviò Monje quarenta años, y murió en el de 1440. De lo que se infiere, que à fines del siglo 14. esto es, por los años de 1380. estaba en la Albayda el V. Fundador, donde se mantubo el tiempo dicho.

Como las virtudes de nuestro Ermitaño Fr. Vasco eran tantas se dieron à conocer en Cordoba, donde era tenido por Santo, y
las

las personas mas principales le eran muy devotas. Sobresaliò entre todas la ilustre Señora Doña Inès de Pontevedra, madre del Alcayde de los Donceles Martin Fernandez de Cordoba, y Abuela de Don Pedro de Cordoba Solier, Señor de Zuheros, Obispo, que despues fuè de Cordoba. Esta Señora, noble, y piadosa, por el grande amor, que profesaba al Santo Ermitaño Vasco donò à èste una heredad, que tenia en las cercanias de la Albayda, llamada Valparaíso, donde el Venerable logrà sus deseos de imitar à sus compañeros pasando de la vida Eremitica à la Monastica baxo del instituto Geronimiano, que se iba propagando en España con tanta gloria. Para lo qual logrà Bula del Papa y licencia del Obispo de Cordoba, que à la sazón era Don Fernando Gonzalez Deza.

Siguieron à nuestro Ermitaño Vasco algunos de sus compañeros, que vivian con èl en la Albayda, y profesando en manos del Obispo, dieron principio à la vida de Monjes en este celeberrimo Monasterio, que el tiempo ha hecho uno de los mas insignes de su Orden, en fuerza de las muchas virtudes, que alli siempre se han practicado, y de la pura observancia de sus Estatutos, por lo que
la

la devocion de grandes Señores con copiosas dadivas lo ha elevado à la grandeza, que hoy tiene. Y habiendo vivido tantos años despues de la fundacion este Venerable Varon con tanto credito de Santidad atrajo à muchos hombres insignes, que lo fueron poblando desde luego. De este modo la divina providencia repuso en lugar de Cuteclara Monasterio celebre, que estaba al pie de aquella montaña èste no menos celebre, y observante. Y si en aquellos antiguos Monasterios la vida Eremitica era como principio de la Monastica, aqui sucediò renovarse aquel dulce recuerdo de la divina asistencia en estos lugares.

ADICION.

ENTRE las memorias antiguas de aquellos siglos debe añadirse la de un Ermitaño llamado Diego, que habitava en la Albayda por los años de 1400. Por una Escripura, que se halla en el Archivo del Cabildo de la Santa Iglesia de Cordoba otorgada à los 8. de Septiembre del año de 1400. por ante Pedro Acfor, y Yaque Rodriguez, Escribanos publicos de Cordoba, extendida en medio pliego

go de pergamino, consta, que *Diego, pobre Ermitaño, que sò en la Ermita, que es cerca de la Arrizafa*, vende unas Casas en la Collacion de San Pedro. En lo que se manifiesta la existencia de los Ermitaños en aquellos parajes en los tiempos en que vino à Cordoba el V. Fr. Vasco, de quien hemos hablado, y habitaron aquella soledad Rodrigo el Logico, y Martin Gomez de quienes se trata adelante.

CAPITULO V.

SIGUEN LAS MEMORIAS DE LOS ERMITAÑOS en aquellos tiempos.

UNO de los grandes rastros de la antigüedad en este Yermo se ha conservado hasta hoy en la Ermita rural de la heredad de la Albayda. Hace yà algunos años, que registrè aquella Iglesia, y vi en ella notables despojos de una antigüedad del siglo 14. Hay en ella varias molduras, y adornos de labor usada en aquellos tiempos, y lo mas es varias pinturas de Ermitaños antiguos, y especialmente del Venerable Vasco, y sus compañeros. Aun existe el Coro, ò separacion de los

Ermitaños, que alli concurrían à los ejercicios de oír Misa, y recibir la Santísima Eucaristía. Yo ignoro si aun existen todos estos monumentos antiguos despues, que el Señor Conde de Hornachuelos su Dueño, ha reformado, añadido, y hermoñado aquel edificio, que debe mirar como un honor del lustre, antigüedad, y gloria de su esclarecida Casa, por el apellido de Funes, y heredamiento de la Conquista.

Lo cierto es, que así duraba hasta poco ha, y de ello se evidencia la antigüedad, y existencia de los Ermitaños, que vivían rociados por toda la Albayda, y sus contornos. Estos concurrían à los ejercicios de devoción en ciertos dias, y tiempos, y en aquella Iglesia comulgaban, y oían misa, y aun allí despues se sepultaron algunos, como adelante se dirá. La piedad heredada de sus poseedores ha dado alojamiento à esta multitud de Siervos de Dios, y se han honrado estos Señores en todos tiempos con estos Pobladores de su heredad, por la que en chozas, Ermitas, ò cuevas, vivían sirviendo à Dios en una vida austera, penitente, y devota, extendiéndose hasta el Convento de la Arrizafa, que es de su Patronato, y está fundado en su termino.

No

No menos prueba esta misma antigüedad la memoria justificada en varios papeles, y apuntamientos, que conserva la Congregación de haver sido immemorialmente hospedería de los Ermitaños la pequeña, y antiquísima Iglesia de San Martín, que hoy conocemos con el titulo de la Ermita de nuestra Señora de las Montañas. Este nombre dà muy bien à entender haver sido propia de los que vivían en las montañas, y que estos colocaron allí esta Imagen de la Señora, que es todo nuestro consuelo, y única esperanza. En esta Iglesia se descubren aun rastros de esta verdad, y de no poca ancianidad. En las memorias, que conserva el Archivo de la Congregación, se hace mención de esta su Hospedería, donde vivía un Ermitaño para alojar à los que por algun motivo venían à Cordoba, y allí se recogían, y curaban los enfermos, y al fin se enterraron muchos, de que tal vez volveremos à hacer mención.

En mi Palestra Sagrada (*tom. 2. en las notas al 23. de Agosto §. 4.*) hice recuerdo de esta Iglesia de San Martín, y me inclino à ser anterior à la Conquista, donde iba San Juan de Gorcia, durante el tiempo de su embaxada: las antigüedades, que en ella perman-

ne-